

La sabiduría popular, llena de atisbos geniales y sedimentada por obra de los siglos, luce aquí sus mejores galas.

«Si quieres saber quién eres, pregúntalo a tu vecino». (Que nadie se conoce a sí mismo. Que no es uno más que la opinión que de él tienen los otros).

«Donde bien te quieren, irás pocas veces; donde mal, nunca irás».

«Dos adivinos hay en Segura; el uno, experiencia, el otro, cordura».

«Creció el honor y creció el dolor».

«Mal va a la Corte donde el viejo no tose». (Porque gobierno de mozos es malo, como lo fué el de Roboán, hijo y sucesor de Salomón).

«Cubre con ceniza tu nombre». (Para evitar incendio. Más te dice, por la alegoría, que tus males y pasiones y faltas y enojos y quejas los cubras con secreto).

Pero no es solamente la sabiduría popular arrefranada lo que el Maestro Correas salvó para siempre en su «Vocabulario». Con ella, formando una de sus partes más preciadas, encontramos toda una amplia serie de coplillas, aleluyas, juegos y estribillos en verso, que nos ofrecen el ramillete más delicado y jugoso del espíritu, lleno de brío y donosura, de delicadeza y de gracia, de aquella época sin par. He aquí un delicioso terceto, que pudiera haber suscrito García Lorca:

Canta la rana
y baila el sapo
y tañe la vigüela el lagarto.

Otras veces no es el «divertimento» rimado, sino la admonición sentenciosa, lo que se adorna con las preesas del lenguaje rimado:

Ni en invierno, viñadero,
ni en otoño sembrador,
ni con nieve seas vaquero
ni de ruines seas señor.

En ocasiones son pareados o tercetos de poetas anónimos, que el paladeo del pueblo proverbializa, como ha ocurrido tantas veces con coplas y cantares de Manuel Machado:

Las tres ánades, madre,
solas van por aquí;
mal penan a mí.

Que si linda era la madrina
por mi fe que la novia es linda.

Pastorcilla mía, pues de mí te vas,
dime cuándo volverás.
Esperar y no alcanzar,
ni venir,

en la cama, no reposar
ni dormir,
servir y no medrar
ni subir;
son tres males para morir.

Y no falta, en aquella sinfonía espléndida de la psicología popular del quinientos español, la nota dulcemente pícaro, hermosea con las bellezas de la más alada y sencilla poesía:

Dime, pajarito,
que estés en el nido:
—La dama besada,
¿pierde marido?
—No, la mi señora,
si fué en escondido.

La vida entera del siglo XVI desfila por las páginas del «Vocabulario de refranes» del Maestro Gonzalo Correas, con toda su fuerza, su dulzura, su complejidad y su plenitud.

ADOLFO MAILLO

GALEOTES

La materia que nos ata
con la cadena de esclavos,
y el espíritu que quiere
volar muy alto, muy alto,
hacia el azul infinito,
hacia la luz de los astros.

Y es más fuerte la materia
y vence.

El mundo es barco
y nosotros galeotes
que vamos en él remando,
sin saber hacia dónde
ni hasta cuándo.

A. F. TRELLES